

Poeta en Carlos Paz / Aldo Parfeniuk



COLECCIÓN

Glance

Librería García Cambeiro



Aldo Parfeniuk nació en 1945 en Villa Carlos Paz, donde vive.

Libros de poesía: *Tres voces serranas* -con E.R. Cortéz y J.M. Canevari- (1968), *La Quirca* (1976), *Caída Libre, libre* (1981), *Lo perdido* (1985), *Provincia verde y espinosa* (1991), *Amor y más Amor* -con H. Pedicino- (1992), *Un cielo, unas montañas* (1996), *Los días verdaderos* (1999) y *Por donde sube el cerro al cielo* (2010).

Libros de ensayos -entre otros-: *Filosofía del poema* (1982), *Manuel J. Castilla, desde la Aldea Americana* (1990); *Conversaciones* (1994); *Mundo Romilio* (2005) y *Alberto Burnichon, Libro de Homenaje* (2006); *Bicentenario: cultura popular y Nación* (2012) Innumerables artículos en publicaciones universitarias, sitios webb, periódicos y revistas del país y del extranjero.

Recibió premios en docencia, poesía y ensayo, entre otros: Universidad Nacional de Córdoba, Faja de Honor SADE (Cba.), el 1º Regional, el 3º Nacional de la Secretaría de Cultura de la Nación y el 1r. Premio de ensayo Bienal Federal 2011, del Consejo Federal de Inversiones.

Participó en el Festival Internacional de Poesía de Rosario - Año 2000.

Participó en la fundación de cuatro "Casas de la Poesía" en la Patagonia - Año 2002.

Magíster en Comunicación y Cultura Contemporánea (CEA.-UNC); Profesor de grado y posgrado e investigador de la Facultad de Lenguas de la UNC. Consejero del H.C.D. de su Facultad.

El autor y su obra

“Aldo Parfeniuk es un poeta que ha escuchado lo callado de la naturaleza para ofrecer su temblor frente a lo imperceptible del paisaje, el lugar donde conviven el silencio y el lenguaje de las cosas, el escucharse a sí mismo y a todos los sonidos del mundo en una parábola de lo sinfónico: “justo al borde de las revelaciones”, como dice en uno de sus poemas”.

Silvia Barei

11

“Una línea que recorre con insistencia la poesía de Parfeniuk es aquella en la cual la representación poética del paisaje es un modo de religación con la propia infancia. Se va configurando, paulatinamente, con elementos diseminados en varios poemas, un espacio añorado asociado con recuerdos felices, recuperados mediante la nostalgia (....) De a poco cobran vida en sus poemas sus seres queridos, sus amigos, todos mencionados por sus nombres propios o bien aludidos directamente en las dedicatorias...”

Cristina Dalmagro

“Así es Aldo Parfeniuk (...), capaz de unir su ajeteo noble de amoblar las casas donde las familias describirán sus liturgias, con este otro aún más noble de iluminar con su palabra de poeta cierto entresijo de nuestros días. Habitante de la Villa ruidosa, pero andador de sierras altas, de noches más amplias y silenciosas a golpe de guitarra, de canción sentida y amigos a la mano. Con sus filosofías universitarias y las otras, las de lo sencillo y cotidiano marcándole los pasos. Con esa extraña simbiosis que viene del apellido con resonancia eslava –adobada en misticismo- y la argentina corriente de picardía latina que se adquiere en la calle cuando se anduvo por ella desde muy niño...”

Oswaldo Pol

“Aldo Parfeniuk ha sabido vencer la abstracción a que conduce la tentación del canto de sirena del intelecto para hacerse cargo del mundo de la realidad sensible. Aunque su profesión de docente, de filósofo y escritor lo obliga a tratar continuamente con los libros, su poesía no es libresca ni se ha dejado llevar por esa descarnada conceptualización de la especulación teórica. Al contrario -y muy por el contrario- su poesía tiene firme carnadura de cosa cierta, palpitante, fraganciosa, sensorial...”

Julio Requena

“Si la tierra es nuestro cobijo ancestral, estar en ella es estar en la casa, en el estar natural de lo íntimo. ¿Entrar en la intimidad del poema es entrar en el refugio primigenio? Estar en la casa no tiene que ver con lo pensado sino con lo vivido. En ese marco existencial concreto están “los de antes”, la heredad, el hábitat. El espacio geocultural está cargado de significados y el gran-tiempo mítico los recarga de sentidos. Es el espíritu, el aire, el viento que recorre los poemas de Parfeniuk. Y la primera casa que defiende del miedo de estar siendo es ese hueco en la montaña con forma de corazón que nos refugia y defiende: el vientre materno. Y también el caserío disperso en la cuenca del San Antonio, a la orilla del Lago, que nos conecta con el macrouniverso a través del amparo materno, la comunidad, la naturaleza vivida como plaza, como espacio común”.

Jorge Torres Roggero